

NACIONAL Y EXTRANJERA

EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO

Homenaje a la Banda Municipal de Barcelona, al que se sumó la Banda Municipal de Madrid

La que pudiéramos llamar música municipal ha tenido en Barcelona, desde los más remotos tiempos, exponentes reveladores de la atención y el cuidado que la ciudad ponía en el cultivo del bello arte de los sonidos. Ya en el siglo XIV ocuparon un lugar en las crónicas los juglares, nombre que se dio a los músicos profesionales que actuaban por encargo de reyes o Municipios. Luego, con diversas denominaciones, fueron apareciendo, aisladamente o formando conjuntos, otros músicos que dependían oficialmente de los Consejos municipales y aun provinciales, y así se llegó, tras no pocas vicisitudes, al año 1886, en que el Ayuntamiento adoptó el acuerdo de crear una Banda-orquesta, una Escuela Municipal de Música y un Montepío de socorro a sus profesores. Nació entonces la Banda, siendo su director el maestro José Rododera, quien la rodeó de un prestigio que pronto traspasó las fronteras y que luego supieron conservar los maestros Celestino Sadurní y Juan Lamote de Grignon. Este último, especialmente, reorganizó y perfeccionó la Banda de tal modo, que la dejó en condiciones de que cediera el paso a la Orquesta Municipal, lo que, desde luego, constituye un avance en el campo sinfónico. Pero la Banda, hoy formada por ochenta y ocho profesores y en manos del maestro don Juan Pich Santasusana, que pone en su misión directorial talento y alto sentido de la responsabilidad, realiza una noble y eficaz labor de difusión artístico-cultural, y bien merece el homenaje que, al cumplirse el LXXV aniversario del acuerdo de su fundación, se le dedicó anoche en el Gran Teatro del Liceo, homenaje al que, dando pruebas de emotiva confraternidad, se sumó la Banda Municipal de Madrid, otra corporación artística de primer orden.

Dirigida por el maestro Pich Santasusana, con su fino cuidado de amalgamas sonoridades, matices y expresiones, nuestra Banda Municipal interpretó magníficamente el poema sinfónico straussiano «Muerte y transfigu-

ración», en aquella transcripción del maestro Juan Lamote de Grignon, que dejó encantado al propio Strauss cuando la escuchó en la plaza de San Jaime; los olorosos «Pinos de Roma», de Ottorino Respighi; el delicioso «Scherzo sobre un tema popular», de Juan Lamote, y la segunda «suite» de «El sombrero de tres picos», de Manuel de Falla.

Por su lado, la Banda Municipal de Madrid, a las órdenes de su actual director, el maestro Victorino Echevarría López, músico inspirado y de las mejores cualidades de mando, mantuvo a sus noventa excelentes instrumentistas en un plano de perfecta subordinación para irreprochables versiones desde todos los puntos de vista de la obertura de «Oberon», de Weber; los descriptivos y bellos «Cuadros de una exposición», de Mussorgsky; la jugosa «Nochebuena del diablo», de Oscar Esplá, y una selección de «Doña Francisquita», de Vives.

Ambas Bandas fueron entusiásticamente ovacionadas por el auditorio, obligando a sus respectivos directores y componentes a saludar repetidas veces. Aunque la velada terminó a hora muy avanzada, la sala no perdió un momento su brillante y solemne aspecto.

Después de la primera parte del concierto, el ilustre decano del Colegio de Abogados, don José María Pi Suñer, en nombre del alcalde, señor de Porcioles, hizo el ofrecimiento del homenaje, pronunciando un elocuente e ingenioso discurso, rico en anécdotas, que fue muy aplaudido.

El teatro estuvo lleno, figurando entre el selecto público el capitán general de la Región, don Pablo Martín Alonso, con su distinguida esposa, la marquesa de Villatorcas; el alcalde de Barcelona, don José María de Porcioles, acompañado de su señora e hija Montserrat, y otras muchas personalidades de los diversos estamentos barceloneses. — U. F. ZANNI.